

LA INSPIRACIÓN CRISTIANA DE LA UCA EN LA DOCENCIA

No muchas veces han oído ustedes en qué pueda consistir la inspiración cristiana de la UCA. Las encuestas muestran que la mayoría de los estudiantes, que vienen a cursar sus estudios superiores en la UCA, no lo hacen porque ésta se caracterice como una universidad de inspiración cristiana. Vienen más bien por la seriedad y altura de su exigencia académica, porque sienten que les prepara mejor para su vida profesional. Por otra parte, hay toda una serie de rumores y de escritos volanderos y sin mucha sustancia, que ven a la UCA como algo diabólico, cuya pretensión sería implantar el comunismo en El Salvador, por inductación marxista o por la puesta en práctica de la teología de la liberación. Son ustedes los mejores testigos de que esto no es verdad, pero tal vez no podrían fácilmente dar razón de en qué consiste el carácter cristiano de esta universidad, que hoy les envía pública y oficialmente como graduados suyos, para que, en la medida de lo posible y conforme a su propia convicción y vocación, hagan realidad en el país los objetivos prioritarios de esta su universidad.

Esta universidad, en efecto, fue promovida por un grupo de cristianos, encuadrados en la Federación de Colegios Católicos y encargada a los jesuitas para que la fueran desarrollando como universidad. Los jesuitas han estado al frente de ella, junto con otros muchos que de una u otra manera participan del mismo espíritu, formulado unas veces de forma más explícitamente cristiana y otras de forma simplemente humanista. Por eso suele decirse que la UCA es una universidad de los jesuitas, no en el sentido de que sea propiedad de ellos sino en el sentido de que han sido ellos sujeto principal de su conducción. Algunos pensarán que los jesuitas y otros cristianos promovieron esta institución por ambición de poder o por busca de prestigio, cuando no por razones políticas. Dejando de lado ocasionalismos y subjetivismos, debe decirse que la UCA fue fundada como una universidad, que fuera tal en el pleno sentido de la palabra, para que El Salvador llegara a contar con el beneficio de una excelente institución universitaria, que respondiese efectivamente a las necesidades del país. Los jesuitas se comprometieron a que esto fuera así, pero también pretendieron con ello una misión apostólica, que fuera auténticamente universitaria pero también efectivamente cristiana.

En este momento en que ustedes salen de esta institución, como fruto precioso de ella, cabe preguntarse y reflexionar, hasta qué punto se ha conseguido que ustedes sean portadores de la inspiración cristiana de la UCA.

Ciertamente la inspiración cristiana debe afectar no sólo a la docencia y a las personas que se forman en la UCA, sino también a la investigación, a la producción y proyección social. No es el momento oportuno para referirse al carácter cristiano de la investigación y de la proyección social de la UCA. Pero sí lo es para reflexionar sobre la inspiración cristiana, que debe afectar a la docencia, a ustedes como alumnos y profesionales de esta universidad. ¿Cómo puede lograrlo esto la universidad en tanto que universidad y no en tanto que en ella trabajen sacerdotes, cristianos comprometidos o en tanto que

en ella se de una cierta atención religiosa? Sería bueno que en la UCA se propiciase, como un servicio más, muy cualificado, una mayor atención religiosa, tal vez a través de una parroquia universitaria. Pero reducir a eso el carácter cristiano de la UCA, sería eludir el problema fundamental de cómo la universidad, en tanto que universidad, deba cumplir con su cometido cristiano.

Hay diversos modos históricos de responder a ese cometido. Algunos piensan que ese cometido se logra multiplicando la vida sacramental dentro de la Universidad; otros, yendo más al fondo, piensan que esto se consigue poniendo en relación la cultura con la fe para mostrar que no hay contradicción entre ellas, sino más bien mutua complementación; otros prefieren insistir en que lo principal es formar hombres nuevos, hombres de moral acendrada en lo personal, profesional y social, así como hombres de fieles prácticas religiosas. Nosotros en la UCA, sin excluir y menos negar todo lo anterior; pensamos que ha de enfocarse este problema de otra manera, de modo que se supere toda forma de dualismo en la teoría y en la práctica. Esta superación se logra, si logramos entender que la pretensión de la UCA es el anuncio y la realización histórica del Reino de Dios.

Trataré de explicar brevemente qué es lo que esto significa y cómo les afectará a ustedes, cómo les ha podido afectar en los años transcurridos aquí y cómo les puede afectar en la nueva etapa que emprenden como graduados.

Si les preguntara a ustedes qué tiene de cristiana la formación que han recibido, tal vez nos encontraríamos con respuestas interesantes. ¿Aludirían a algunas eucaristías? ¿Recordarían algún acto religioso en el que participaron? ¿Se fijarían en alguna enseñanza recibida? ¿Subrayarían el testimonio creyente de palabra o de obra de algunos miembros de la comunidad universitaria? ¿Relatarían ejemplos de solidaridad suya o de otros entre sí o con los más desfavorecidos del país? ¿O simplemente no se interesarían por la pregunta o dirían que nunca han encontrado explícitamente a Cristo, cuando se han dedicado de lleno a su formación universitaria? Pero, aun en este último caso, habría que considerar que, sobre todo en las cosas referentes a Cristo -y a Cristo se refiere la inspiración cristiana-, a veces se hace mucho y bueno, sin saber que se está haciendo algo muy cristiano.

Pues bien, la UCA ha ido elaborando el carácter cristiano de la universidad y de ustedes como universitarios desde lo que es el Reino de Dios.

Para ver lo que esto significa debemos recordar que la predicación de Jesús, según los evangelistas, se centra en torno al Reino o Reinado de Dios. Jesús no se anunció sin más o directamente a sí mismo o a la Iglesia, ni siquiera anunció sin más a Dios, sino que el centro de su mensaje fue el Reino de Dios y el Dios del Reino. Habló mucho de Dios, su Padre, de los designios de Dios y de los criterios para llegar a Dios, a través de él mismo como el camino, la luz y la vida. Pero no de un Dios separado, sino de un Dios presente entre los hombres, de un Dios que buscaba reinar entre los hombres, de un Dios que iba a transformar la tierra para convertirla en el reflejo mejor de lo que

era la vida y la voluntad divinas. Ese Reino de Dios no se identifica con un modelo concreto de sociedad, sobre el cual Jesús no dijo palabras muy precisas, pero sí reclama un modelo de sociedad en que todos los hombres y no sólo unos pocos puedan disfrutar de las condiciones mejores para ser más hombres, más felices, más humanos; para que todos los hombres vivan dignamente como hijos del mismo Padre y hermanos entre sí; para que el mundo quede estructurado no desde la fuerza y el poder del pecado sino desde la fuerza y el poder del amor divino y de la gracia; para que sea posible la plena libertad de todos por un proceso de liberación de la concupiscencia, de la ley, del pecado y de la muerte; para que el mundo y la sociedad, en vez de ser un lugar inhóspito en que predomine el egoísmo, el hombre sea un lobo para el hombre, se idolatren y absoluticen valores relativos, llegue a ser una nueva ciudad en la que cohabiten, sin dañarse, el león y el lobo con las ovejas, en donde las armas se conviertan en arados, en donde los pobres y los débiles sean los más favorecidos, en donde se busque el camino de la felicidad más por el dar que por el recibir, en donde predomine el espíritu de las bienaventuranzas y de todo el sermón de la montaña.

Una universidad de inspiración cristiana lo será tanto más cuanto más contribuya a que se vaya haciendo realidad esta utopía anunciada y prometida por Jesús, que es el Reino de Dios. Ustedes, como nuevos profesionales de la UCA, serán tanto más cristianos cuanto más preparados estén para contribuir a la construcción de este Reino. Este Reino necesita de ingenieros que con tecnología apropiada dominen y sujeten la naturaleza en beneficio de todos, especialmente de los más pobres, para que esa naturaleza, sin ser destruida, sea cada vez más humana y humanizadora. Este Reino necesita de economistas y administradores de empresas y contadores públicos que trabajen por generar, administrar y distribuir aquella riqueza de bienes y servicios, que es requerida para que todos tengan lo suficiente y a nadie falte lo necesario. Este Reino necesita de especialistas en computación, químicos, psicólogos, sociólogos, filósofos, letrados, juristas y políticos y de otras profesiones para que la sociedad se enriquezca cultural y espiritualmente, para que se creen las condiciones materiales de su desarrollo espiritual, se hagan leyes justas, se superen desajustes psicológicos, se oriente bien la opinión pública, se gobierne con honestidad y eficiencia y se acometan otras tareas, en las que ustedes como profesionales tanto han de contribuir y para lo que se han preparado en esta universidad.

Todo esto requiere, por lo pronto, un gran esfuerzo de profesores y alumnos por alcanzar conocimientos y habilidades, lo más excelentes posibles, puesto que los problemas técnicos y materiales, los problemas sociales y políticos, que abruma a El Salvador son de tal dificultad y envergadura, que necesitan de profesionales muy bien formados técnica, moral y políticamente para irlos resolviendo. Una universidad, unos profesores y unos alumnos, que no estén preparados para alcanzar la excelencia; que el país y la situación exigen, no pueden pretender ser una universidad de inspiración cristiana, sencillamente porque no responden a una de las exigencias necesarias del Reino de Dios, la de estar preparados para responder a las necesidades fundamentales de la sociedad en la que se vive.

Si esta universidad no les ha preparado eminentemente para ello, no ha cumplido con las exigencias del Reino; si ustedes no se han esforzado para hacer rendir al máximo sus talentos y la formación recibida, no han cumplido con las exigencias del Reino; si ustedes no están dispuestos a poner sus mejores habilidades y conocimientos en hacer de nuestro mundo un mundo según el corazón de Dios y, lo que sería peor, contribuyen a esructurar nuestro mundo según los dinamismos del pecado, de la injusticia, de la opresión, del desamor o la indiferencia, entonces no serán constructores del Reino, no harán más próxima la promesa de Dios a los hombres, sino que la alejarán y la dificultarán.

No basta con esto. En el Reino de Dios predicado por Jesús tienen un lugar central y privilegiado los pobres, sobre todo los empobrecidos por la mala configuración de la sociedad y por la pecaminosa marcha de la historia. Los profesionales de la UCA tendrán inspiración cristiana, cuando, además de hacer el mayor bien posible a los demás desde la profesión adquirida, tomen como tarea prioritaria la de buscar su bien, el de su familia y el de todos los demás, poniendo los ojos en lo que las mayorías populares necesitan para superar la pobreza, la marginalidad, la injusticia, la falta de libertad y de participación. No es ésta una tarea meramente profana y profesional, no es ni siquiera una tarea meramente ética o religiosa, sino que es una tarea eminentemente cristiana, como nos lo enseñó Jesús en su descripción del juicio final sobre cada uno de los hombres y sobre la humanidad entera (Mt., 25, 31-46). Texto fundamental en la fe cristiana y que se ha convertido en uno de los textos centrales de la teología de la liberación.

"Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuvedesnudo y me vestisteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme... Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo..."

En ese texto vemos que acciones aparentemente profanas como dar de comer, dar de beber, en definitiva dar de vivir, es una acción estrictamente cristiana, al menos cuando esas acciones tienen por destinatario inmediato a los más pobres.

Todo ello ha de hacerse no sólo materialmente sino también espiritualmente. Hay que hacer la obra, lo que exige técnicamente cada profesión, pero con la correcta disposición de ánimo. Ya el dedicarse de lleno a hacer aquello que el Reino necesita para que los más pobres y oprimidos queden liberados, es una gracia de Dios y una participación clara en el Espíritu de Jesús, dese una cuenta de ello o no. Más aún, es una acción en relación real con Jesús, quien así lo aseguró, cuando dijo que lo hecho con los más humildes era algo hecho con él mismo, sea cuando se actúa a favor de ellos, lo cual merece su bendición, sea cuando se actúa en contra de ellos, lo cual merece su maldición. Pero todo esto se

haría mejor, si se viviese conscientemente, si se hiciere como parte de nuestra relación con Dios, si se hiciere por ser un seguidor de Jesús, que cree en su persona y acepta poner en práctica su mensaje; si, mediante las obras exigidas por la dinámica del Reino, entramos más en contacto con el Dios del Reino. En esto último no puede ayudarles tanto la universidad como universidad, no obstante lo que hace en la línea de la teología y de la pastoral. Pero cada uno, para cumplir mejor su tarea, para realizarse mejor como hombre, para ser más feliz, para divinizar su existencia, debiera servirse de otras ayudas de la Iglesia con el fin de ir creciendo en el contacto existencial con el Dios del Reino, que es en definitiva el objetivo último del Reino de Dios.

Lógrese esto o no, importa mucho no sólo lo que se hace sino lo que se es. Y en esto la inspiración cristiana apunta a aquellas actitudes, que son las mejores para ser constructores históricos del Reino de Dios. Todas ellas se condensan en el amor, en el amor que da la vida generosamente por los demás y cuyo modelo ejemplar es el propio Jesús y en el amor que lo llena todo y en lo que culmina todo, tal como lo canta San Pablo en su primera carta a los Corintios (13, 1-13):

Yo puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Yo puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; yo puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada. Yo puedo dar en limosnas todo lo que tengo, yo puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve. El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre. El amor no falla nunca. Los dichos inspirados se acabarán, las lenguas cesarán, el saber se acabará; porque limitado es nuestro saber y limitada nuestra inspiración, y cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Así que esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres y de ellas la más valiosa es el amor".

Desde otro punto de vista y con otro tipo de expresión podríamos decir que el ideal del cristiano y, en este caso, del profesional de inspiración cristiana que egresa de la UCA, se sintetizaría en dar la vida por los demás para que los demás tengan más vida, hacerlo esto preferencialmente con los más pobres y hacerlo profesionalmente de la forma más perfecta. Así quedaría reflejado en su ser y en su obrar no sólo la fuerza creadora de Dios sino también algo que es esencial en la persona y en la vida de Jesús y que, por tanto, expresa la voluntad del Padre de todos los hombres.

Al salir de la UCA este trigésima sexta promoción, nada sería mejor que



todos ustedes se comprometiesen a desarrollar cristianamente la tarea específica, que les corresponde en la construcción histórica del Reino de Dios. No es ésta exclusiva o principalmente tarea de sacerdotes o religiosos, sino tarea de todos los hombres de buena voluntad, cada uno según su capacidad y vocación. El Salvador lo necesita con urgencia. No sería exagerado decir que nuestra situación refleja más bien el Reino del Mal, que el Reino del Bien. Hagamos cuanto antes lo que esté de nuestra parte para que se revierta este proceso de destrucción y entremos en uno de liberación, en el que hombres nuevos construyamos una tierra nueva y avizoremos un cielo nuevo.

Con ello no sólo haremos un gran bien al país y a los demás; nos haremos un gran bien a nosotros mismos. No es fácil intentarlo ni menos conseguirlo en poco tiempo. Hace falta clarividencia y audacia, hace falta generosidad, hace falta preparación, hace falta también paciencia, hace falta perseverancia. Se trata de un gran desafío, se trata de hacer de este país de maravillas un país maravilloso, en medio de grandes dificultades y obstrucciones.

Pero para eso son ustedes jóvenes profesionales, formados en la UCA, de la que no hubieran salido graduados, si no tuvieran en algún grado esas virtudes. Nada agradecería más la UCA que el que muchos de ustedes, todos si fuera posible, se comprometieran en el fondo de su conciencia a ser constructores del Reino de Dios, Reino de justicia y de paz, reino de amor y libertad. Así quedaría comprobado que esta universidad es una universidad de inspiración cristiana.

(Discurso de graduación, 30 de septiembre de 1988)

